

*Suzzi, Guillermo; Martínez, Ariel*

## La tensión entre identidad y deseo en 'Reflejos en un ojo dorado' de Carson McCullers

---

**XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología**

*27 al 29 de noviembre de 2019*

*Suzzi, G.; Martínez, A. (2019). La tensión entre identidad y deseo en 'Reflejos en un ojo dorado' de Carson McCullers. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, 27 al 29 de noviembre de 2019, Buenos Aires, Argentina. El síntoma y la época. Avances de la investigación en psicología. EN: [Memorias Jornadas de Investigación y Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Identidad y diversidad sexual. Tomo 2]. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Facultad de Psicología, UBA. En Memoria Académica. Disponible en:  
[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.13598/ev.13598.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.13598/ev.13598.pdf)*

Información adicional en [www.memoria.fahce.unlp.edu.ar](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

# LA TENSION ENTRE IDENTIDAD Y DESEO EN *REFLEJOS EN UN OJO DORADO* DE CARSON MCCULLERS

Suzzi, Guillermo Sebastián; Martínez, Ariel  
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

## RESUMEN

Este trabajo se propone ofrecer articulaciones teóricas entre el campo psicoanalítico y los estudios queer en torno a las nociones de identidad y deseo homosexual a partir de la novela *Reflejos en un ojo dorado* de Carson McCullers (1941/2011). Esta reconocida obra literaria resulta propicia para la producción de vinculaciones teóricas en torno a la temática delimitada. Se enfatiza así el lugar relevante que la teoría queer ocupa en los debates contemporáneos en torno a las identidades sexo-genéricas en consideración de la dimensión socio-histórica y las implicancias normativas. De este modo, se recuperan elementos del pensamiento de Guy Hocquenghem, especialmente aquellos que permiten distinguir entre deseo e identidad homosexual. Asimismo cobran relevancia los aportes de Judith Butler que dan cuenta de exigencias sociales específicas en torno a la homosexualidad y sus consecuencias. Finalmente, se señalan articulaciones posibles con producciones del campo psicoanalítico que permiten abordar la violencia implicada en la formación del sujeto en estrecha conexión con las exigencias del conjunto social (Aulagnier, 1975/2007). Las articulaciones presentadas pretenden de este modo contribuir con la ampliación de los marcos referenciales del campo psi y particularmente del psicoanálisis a la hora de aproximarse a las identidades sexo-genéricas.

## Palabras clave

Deseo - Identidad - Psicoanálisis - Teoría Queer

## ABSTRACT

THE TENSION BETWEEN IDENTITY AND DESIRE IN *REFLECTIONS IN A GOLDEN EYE* BY CARSON MCCULLERS

The goal of this work is to offer theoretical articulations between the psychoanalytic field and queer studies, around the notions of homosexual identity and desire, from the novel *Reflections in a Golden Eye* by Carson McCullers (1941/2011). This valuable literary work is propitious for the production of theoretical links around the delimited theme. Thus, the relevant place that the queer theory occupies in the contemporary debates about gender identities in consideration of the socio-historical dimension and the normative implications is emphasized. In this way, elements of Guy Hocquenghem's thought are recovered, especially those that make it possible to distinguish between homosexual desire and identity. Also relevant are the contributions of Judith Butler that account for specific social demands regarding ho-

mosexuality and its consequences. Finally, possible articulations are pointed out with productions of the psychoanalytic field that allow to approach the violence implied in the subject formation in close connection with the demands of the social group (Aulagnier, 1975/2007). The presented articulations intend in this way to contribute with the extension of the referential frames of the field of psychology and particularly of psychoanalysis to approach gender identities.

## Key words

Desire - Identity - Psychoanalysis - Queer Theory

## Introducción

Este trabajo se propone ofrecer articulaciones teóricas entre el campo psicoanalítico y los estudios queer, en torno a las nociones de identidad y deseo homosexual, a partir de la novela *Reflejos en un ojo dorado* de Carson McCullers (1941/2011). Como es sabido, la teoría queer ocupa un lugar central en los debates contemporáneos en torno a las identidades sexo-genéricas abordadas en consideración de la dimensión socio-histórica y las implicancias normativas. Sin dudas, esta perspectiva resulta sumamente heterogénea y engloba a un arco de pensadores que orientan sus producciones de acuerdo a intereses, supuestos, filiaciones teóricas y objetivos disímiles. Frente a tal escenario, se torna valioso afirmar la relevancia de las diferentes miradas sobre la identidad sexo genérica y la sexualidad - especialmente la homosexualidad- dentro del espectro intelectual de la teoría queer. Por caso, aunque en nuestro medio local esta "teoría" aparece fuertemente ligada a un canon anglosajón de impronta foucaultiana, existen pensadores que han reconstruido genealógicamente otras vertientes, entre las que se destaca la de la llamada teoría queer antisocial (Bernini, 2015). De esta manera, se hace énfasis aquí en la relevancia del pensamiento de Guy Hocquenghem, especialmente en el modo que su producción permite distinguir entre deseo e identidad homosexual al aproximarse al texto freudiano con un prisma político. Por su parte, Judith Butler ofrece el concepto de matriz de inteligibilidad heterosexual para dar cuenta de las exigencias normativas que se encuentran a la base de los principios de inteligibilidad de las identidades (Butler, 2007). Desde su punto de vista, toda identidad se hace inteligible cuando cumple con el requerimiento de coherencia. En los términos de la matriz heterosexual la coherencia se alcanza cuando sexo, género y

dirección del deseo se anudan bajo la ilusión de necesidad de acuerdo con los términos que operan normativamente. Por lo tanto, a la hora de aproximarnos a la homosexualidad, estos aportes permiten abordar los modos en que aparece la violencia de la norma en la que se articulan las identidades y se distribuyen los cuerpos.

Finalmente, se señalan producciones del campo psicoanalítico que permiten abordar la violencia implicada en la formación del sujeto en estrecha conexión con las exigencias del conjunto social (Aulagnier, 1975/2007). Las articulaciones presentadas pretenden de este modo contribuir con la ampliación de los marcos referenciales del campo psi y particularmente del psicoanálisis a la hora de aproximarse a las identidades sexo-genéricas.

### Reflejos en un ojo dorado

Carson McCullers fue una escritora estadounidense que desarrolló su obra literaria entre 1940 y 1967, año en el que falleció. Su trabajo se compone principalmente de novelas y cuentos y ha sido considerado una pieza clave de la literatura norteamericana del siglo XX y del subgénero literario denominado gótica sureña. Entre otros aspectos, se ha destacado el abordaje pionero que sus libros realizaron de temas como la homosexualidad, el adulterio y el racismo. En esta ocasión, nos referiremos a *Reflejos en un ojo dorado*, la segunda novela publicada por McCullers y de gran impacto entre la crítica, siendo llevada por ese motivo al formato del teatro y el cine.

Nuestra novela transcurre en “un puesto militar en tiempos de paz” (McCullers, 2011: 9). La autora describe la monotonía del campamento que funciona como telón de fondo del relato, donde “el aislamiento y un exceso de ocio” (McCullers, 2011: 9) culminan en un asesinato. Esta novela se encuentra cargada de un homoerotismo que, aunque nunca explícito, late intensamente. Se presenta como protagonista al capitán Weldon Penderton. Se nos dice que “Sexualmente, el capitán se hallaba en un punto de delicado equilibrio entre los elementos masculinos y femeninos, con las susceptibilidades de los dos sexos y ninguna de sus fuerzas activas” (McCullers, 2011:16). Incluso “tenía una triste tendencia a quedar fascinado por los amantes de su mujer” (McCullers, 2011:16). “Cuando se casó con el capitán [Leonora Penderton] era virgen. Cuatro noches después de su boda seguía siendo virgen, y a la quinta noche su estado cambió sólo lo suficiente para dejarla intrigada” (McCullers, 2011:21).

A medida que avanza la trama el capitán Penderton desarrolla un incisivo interés por el soldado Elgee Williams, quien se presenta como otro de los protagonistas de la novela. Esto tiene lugar a partir de una serie de particulares encuentros entre ambos personajes. El primero de ellos tuvo lugar en una oportunidad en que el soldado servía como ordenanza de un teniente al mando de su compañía y recibieron la visita del capitán Penderton. El soldado Williams dejó caer una taza de café sobre el pantalón de Penderton, hecho que disgustó profundamente al capitán. Además, el soldado Williams veía con frecuencia a Penderton en

las cuadras puesto que tenía a cargo el caballo de la mujer del capitán. Por último, el soldado Williams es enviado al alojamiento del capitán Penderton para que le talase una parte pequeña del bosque detrás de su casa. “El capitán no mostró reconocer al soldado Williams y le dio las órdenes de un modo nervioso, puntilloso” (McCullers, 2011:12). Al finalizar la jornada, el capitán observa el trabajo realizado y reprende al soldado por talar las ramas de un roble, “la agitación del capitán parecía excesiva en relación con el desaguizado” (McCullers, 2011:14). Luego de este acontecimiento el capitán “no consiguió concentrarse en el trabajo. Se inclinó sobre la mesa con la cabeza entre las manos y los ojos cerrados” (McCullers, 2011:15). Su irritación se debe a que le enviarán a ese soldado, pues recordaba perfectamente la escena del café derramado y, por otra parte, lo asociaba con el caballo de su mujer, lo que le resultaba molesto.

Como consecuencia de los encuentros con el soldado Williams, el capitán Penderton comienza a sumergirse en episodios de absorto fantaseo referidos al soldado en los que parece perder conexión con toda realidad fuera de esos intensos ensueños. Ligeramente consciente de sus actos, el capitán se ve conducido a seguir y acechar por días al soldado Williams. Siempre forzado por los poderosos impulsos que lo movilizan, el capitán sobrelleva a su fascinación con gran padecimiento. “Miraba sus manos delicadas y hábiles, y la suave curva de su cuello; se sentía invadido por un sentimiento mezcla de repulsa y fascinación. Era como si él y el joven soldado estuvieran enzarzados, desnudos y cuerpo a cuerpo, en una lucha a muerte” (McCullers, 2011:80-81).

### Guy Hocquenghem: El deseo homosexual

Durante la década de los setenta este autor produjo una acotada pero potente obra marcada por los debates sobre psicoanálisis y marxismo librados por los intelectuales franceses luego del Mayo del '68. Particularmente, es en *El deseo homosexual* (1972/2009) donde Hocquenghem despliega la idea de un deseo homosexual no reductible al registro identitario. A partir de allí, fuertemente influenciado por la lectura de Deleuze y Guattari, la apropiación no canónica que realiza del corpus freudiano ofrece la posibilidad de recuperar el carácter acéfalo y polimorfo de la pulsión en contrapunto con la modulación política que Edipo realiza sobre el deseo. El complejo de Edipo deviene así dispositivo privilegiado cuando se trata de pensar las formas en que las identidades se producen a partir de la exclusión de la sexualidad entendida, de acuerdo con Freud, como perversión polimorfa. De este modo, Hocquenghem recupera elementos teóricos provenientes del psicoanálisis que permiten pensar cómo la maquinaria social produce identidades sexuales a partir de la segmentación del deseo entendido como flujo libidinal indeterminado y multívoco. En palabras del autor, “(...) el mito de Edipo nos permite comprender por qué es preciso distinguir entre el deseo homosexual, puesto que la homosexualidad primaria demuestra la indiferenciación del deseo, y la homose-

xualidad edipizada, perversa, cuya energía tiende por completo entonces a la consolidación de la ley (...)” (Hocquenghem, 2009:90). Bajo estas coordenadas teóricas permite diferenciar a la homosexualidad en tanto identidad -esto es como resultado de una operación discursiva que traza los límites de tal identidad bajo sentidos socialmente inteligibles- y la homosexualidad como deseo -entendido como resto libidinal que circula fuera de los límites identitarios y que, aclara Hocquenghem, guarda en sí la potencialidad disruptiva de cuestionar constantemente las identidades socialmente consagradas. Su mirada, en definitiva, a pesar de las consideraciones críticas que puede suscitar, abre una relevante y fértil perspectiva en la afirmación de la irreducibilidad entre deseo e identidad. Resulta claro entonces que el pensamiento de Hocquenghem y la vertiente intelectual, que de este se desprende, poseen numerosos puntos de interés para el punto de vista psicoanalítico.

Hocquenghem expone la construcción de la feminización del varón homosexual en los textos freudianos para sustentar su tesis sobre lo inasimilable del deseo homosexual como tal. De acuerdo con su argumento, lo que en el plano teórico Freud resuelve feminizando la “perversión” homosexual refleja también la situación de los homosexuales que emergen en lo social como “normales fallidos” (Hocquenghem, 2009:70), es decir, atestiguan la captura del deseo homosexual en clave heterosexual. Esta captura implica que los modos de representación y la descodificación de este deseo homosexual se entraman a partir de la reducción de lo diferente a lo semejante, cuando ser diferente es por definición el carácter del deseo homosexual y en tanto “nadie normal se reconoce homosexual, y sin embargo los homosexuales no deberían tomárselo como pretexto para creerse liberados de la predominancia fálica y del Edipo” (Hocquenghem, 2009:99). Así, la delimitación de dos sexos claramente diferenciados podría resultar subsidiaria a lo edípico, como parte de la imagería familiar que compone, lo que conlleva que la homosexualidad sea un complemento necesario de la heterosexualidad dentro de esta misma lógica que impide recuperar por cualquier vía el polimorfismo del deseo (Hocquenghem, 2009:118). Así, la universalidad del complejo de Edipo encubre la universalización de lo semejante, en tanto no habrá diferente -ya que las mismas categorías pueden absorber a todos los sujetos pese a que se distribuyan de diferente manera e inclusive, tal como señala Hocquenghem, de forma anormal o fallida.

### **Butler: la matriz de inteligibilidad heterosexual**

Sin dudas, uno de los aportes más relevantes dentro de la producción temprana de Butler es el concepto de matriz de inteligibilidad heterosexual. Butler retoma el interés por abordar críticamente a la heterosexualidad que durante la década de los ochenta impulsaron desde diversos ángulos Adrienne Rich y Monique Wittig. En este caso, la noción de matriz supone no conceptualizar a la heterosexualidad en tanto opción sexual, sino como régimen de poder discursivo hegemónico a través

del cual se producen identidades bajo el presupuesto del binarismo sexual. En palabras de la autora, se trata de “la rejilla de inteligibilidad cultural a través de la cual se naturalizan cuerpos, géneros y deseos” (Butler, 2007:292).

Como es sabido, Butler invierte la comprensión naturalizada del sexo entendido como base prediscursiva sobre la que recae el género culturalmente construido. El sexo, propone, se encuentra tan construido como el género, en el sentido de que es el mismo artefacto discursivo del género el que produce al sexo. De este modo, en sintonía con Foucault, señala que la implantación de una zona prediscursiva permite que el sexo sea ubicado como superficie políticamente neutra (Butler, 2007). Tal producción cultural del sexo y sus consecuencias en el ordenamiento de las identidades permanece oculta en sus procedimientos tanto como las coordenadas políticas y los arreglos de poder sobre los que tiene lugar. Desde la mirada de Butler, las estrategias implicadas en esta producción suponen la participación de prácticas reguladoras que operan a través de una matriz productora de identidades coherentes mediante reglas coherentes de género. En consecuencia “La heterosexualización del deseo exige e instala la producción de oposiciones discretas y asimétricas entre «femenino» y «masculino», entendidos estos conceptos como atributos que designan «hombre» y «mujer»” (Butler, 2007:72). Como se ha mencionado, la matriz heterosexual delimita y edifica el campo de inteligibilidad cultural de las identidades sobre el supuesto del sexo binario. Asimismo, indica Butler, en esta producción tiene lugar también la construcción y modelado de la sexualidad. Así, la inteligibilidad depende de la vinculación necesaria y causal entre sexo, género y deseo de acuerdo con los términos del binarismo de género. Por lo tanto, tal como señala Butler, “La matriz cultural -mediante la cual se ha hecho inteligible la identidad de género- exige que algunos tipos de «identidades» no puedan «existir»: aquellas en las que el género no es consecuencia del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son «consecuencia» ni del sexo ni del género” (Butler, 2007: 73). Es así como las fronteras de la matriz definen por fuera de estas un campo de identidades abyectas. Sin embargo, este exterior abyecto no funciona como un exterior absoluto, sino que resulta constitutivo de la propia matriz, siendo su posibilidad, aunque por este mismo motivo su riesgo. Pues, si los términos que operan normativamente en la matriz bajo la ilusión de necesidad se revelan contingentes es posible situar los límites productivos de ese campo de inteligibilidad. En suma, la mirada butleriana señala el modo en que la homosexualidad queda implicada en las normas de la heterosexualidad en tanto “Esta matriz excluyente mediante la cual se forman los sujetos requiere pues la producción simultánea de una esfera de seres abyectos, de aquellos que no son “sujetos”, pero que forman el exterior constitutivo del campo de los sujetos” (Butler, 2002:19). A partir del escenario teórico presentado, Butler apela al psicoanálisis para conceptualizar al género como una formación melancólica. Recupera la noción freudiana de identificación me-

lancólica, aquella que tiene lugar a partir del retiro de cargas libidinales que objeto abandonado para luego ser internalizadas vía identificación (Freud, 1923). Así, el objeto perdido no resulta abolido, sino que es preservado en la esfera psíquica como una de las identificaciones que constituyen al yo. De este modo el yo, a través de sucesivas pérdidas, supone una sedimentación de identificaciones forjadas a partir de la incorporación de objetos amados y luego abandonados. Ahora bien, al considerar entonces la prohibición y la ilegitimidad del vínculo homosexual en el marco de la matriz de inteligibilidad heterosexual, Butler afirma la producción de anudamientos específicos entre género y melancolía. Argumenta que el vínculo homosexual, prohibido desde el principio, recae sobre el yo vía identificación melancólica y se convierte en una de sus identificaciones constitutivas. Por lo tanto, de modo paradójico, el mecanismo del rechazo de la homosexualidad es aquel que articula su preservación en la esfera psíquica. Al negarlo y preservarlo simultáneamente, la identificación melancólica toma el lugar de la relación de objeto prohibida e imposible. Sin embargo, como tales, estas pérdidas no pueden ser lloradas debido a que nunca ingresaron al campo de lo posible. Esta ausencia se encuentra a la base de la formación melancólica de género, pues “El hombre heterosexual llega a ser (imita, cita, se apropia y asume el rango de) el hombre al que “nunca” amó y cuya pérdida “nunca” lloró; la mujer heterosexual llega a ser la mujer a la que ella “nunca” amó y cuya pérdida “nunca” lloró” (Butler, 2007:331).

### Identidad, deseo, violencia

*Reflejos en un ojo dorado* aparece cargada de fantasías y violencia especialmente encarnadas en nuestro personaje, el capitán Penderton. Como hemos mencionado, este se encontraba profundamente atraído hacia el soldado Williams. Sin embargo, tal atracción no refería a un homoerotismo explícito, sino a un extenuante y perturbador caudal de invasivas fantasías. Sobre la misma tarde en que Penderton no pudo concentrarse en su trabajo, debido a la tala realizada por el soldado Williams en su casa, McCullers describe: “el capitán se permitió un breve y vengativo ensueño: imaginaba una fantástica situación en la que sorprendía al soldado faltando a alguna ordenanza, y él era el instrumento para someterle a un Consejo de Guerra” (McCullers, 2011:16). Ese mismo atardecer, el capitán “no se puso a analizar sus sentimientos. Pensó de nuevo en el rostro del soldado Williams” (McCullers, 2011:17). Recordó de pronto una noche poco después de su boda en que “había sentido esta misma amarga inquietud y había podido desahogarse de una manera furiosa” (McCullers, 2011:17). En capitán se dirigió a una ciudad cercana en su auto, luego de caminar por las calles sin rumbo encuentra un pequeño gatito ronroneando en un portal. Al tomarlo en sus manos se mantuvo “un buen rato contemplando aquella carita suave y graciosa, y acariciando la tibia piel del animal” (McCullers, 2011:17). Luego lo lleva consigo calle abajo hasta un buzón de correos, allí “el capitán abrió la fría ranura de

las cartas y estrujó el gatito hasta hacerlo caer dentro del buzón. Después siguió su camino” (McCullers, 2011:18).

Estas escenas nos permiten aproximarnos al personaje del capitán Penderton desde un punto de mira centrado en la tensión que instala Hocquenghem, es decir, la irreductibilidad entre deseo e identidad. Es posible detectar que la atmósfera febril que crea McCullers para dar forma a las vivencias de Penderton muestran a su vez la fragilidad que a la irrupción del deseo puede instalar en el registro identitario. Penderton busca resistir durante toda la novela a sucumbir ante un desmoronamiento identitario que amenaza desde el vínculo con el soldado Williams. Este vínculo no se presenta como una opción prohibida, sancionada o inconveniente, más bien se presenta como la posibilidad de abolir la propia identidad. En términos de Hocquenghem, la situación no se desarrolla sobre el terreno de lo que Edipo ya ha racionalizado y segmentado en forma de identidades normales y fallidas, sino que transcurre a partir de la emergencia de lo que no puede ser capturado por ninguna taxonomía identitaria. Es decir, podemos referirnos a la presencia de deseo homosexual en el sentido que Hocquenghem le da a aquello de lo que Edipo no puede dar cuenta y que, por lo tanto, entraña una fuerza disruptiva donde reside el núcleo de la antisocialidad. Penderton no se enfrentaría así, al menos de modo predominante, a la sanción social ante una elección de objeto “perversa” y subsidiaria a una identidad homosexual, se enfrenta a aquello que “Es lo que subsiste de la inclasificable e inutilizable libido, lo no-sexual en relación con una sexualidad estrictamente definida. Bajo su forma deseosa, no tiene ningún sitio en el edificio social” (Hocquenghem, 1972/2009: 44-45). Así, siguiendo a Hocquenghem, la violencia inconducente e irracional que la novela presenta en el capitán Penderton puede constituir un ejemplo en clave literaria de la amenaza que supone para la sociedad el carácter acéfalo de la pulsión y su resto no asimilable. En definitiva, si la sociedad tiene como condición la captura identitaria subsidiaria a la maquinaria edípica, la emergencia de esta fuerza disruptiva llamada deseo homosexual pone en riesgo los fundamentos del ordenamiento identitario.

Desde el punto de vista de los aportes butlerianos que hemos señalado es posible reflexionar en torno a la exigencia de consecución de la heterosexualidad en la masculinidad. Al afirmar que son las sanciones sociales internalizadas las que modulan las identificaciones constitutivas del yo, Butler concibe a un sujeto que se forma en la sujeción al poder. Las exigencias de la matriz de inteligibilidad heterosexual suponen que sexo, género y deseo se encuentren alineados coherentemente de acuerdo a dicha regulación normativa. Por lo tanto, la esfera social funciona como un campo de restricciones constitutivas que delimitan el terreno de lo inteligible. Por fuera de ese terreno, donde se provee al sujeto de reconocimiento, se trata de abyección. De este modo, bajo los términos de la matriz, las identificaciones se dirigen hacia los sitios de reconocimiento y se alejan de los de abyección. Ahora bien, como hemos mencionado, la matriz pro-



duce el mecanismo mediante el cual se niega al tiempo que se preserva el vínculo homosexual como identificación constitutiva de la heterosexualidad. Volviendo a la novela, nuestro personaje, el capitán Penderton, testimonia el esfuerzo por rehusar su propia existencia por fuera de los márgenes de reconocimiento. Es tal vez el final de la novela -en el que Penderton mata al soldado Williams luego de descubrirlo en la habitación de su esposa a la que había ingresado furtivamente-, la única resolución posible para el capitán ante una cada vez más apremiante cercanía con la incoherencia y la abyección. Es posible detectar el peligro que desespera al capitán, es decir, el de su propio repudio. McCullers ofrece una viva imagen de un sujeto que se esfuerza por no volverse un sujeto incoherente en tanto no acepta el deseo que lo enlaza a otro varón. Cabe recordar que es la propia norma, de acuerdo con Butler, la que delinea los márgenes términos por el sujeto y, en este sentido, “el sujeto se constituye a través de la fuerza de la exclusión y la abyección, una fuerza que produce un exterior constitutivo del sujeto, un exterior abyecto que, después de todo, es “interior” al sujeto como su propio repudio fundacional” (Butler, 2002: 20).

### Consideraciones finales

Los aportes teóricos presentados, tanto en el caso de Hocquenghem como en el de Butler, se muestran como vías fértiles para generar articulaciones con el campo psicoanalítico en torno a nuestra temática. Se enfatiza aquí que, desde el terreno del psicoanálisis, existen propuestas teóricas que han buscado dar lugar a lo histórico-social en la formación del sujeto desde un enfoque metapsicológico. Se destaca así el pensamiento de Piera Aulagnier, quien brinda insumos teóricos específicos en torno al lugar de esta dimensión en la constitución psíquica. Su abordaje, como es sabido, incorpora el concepto de violencia para dar cuenta del encuentro de la psique con la voz materna, cuyos enunciados testimonian la sujeción del yo al espacio del conjunto social (Aulagnier, 1975/2007). Aulagnier delimita así a la violencia primaria en términos de necesidad para la constitución psíquica, lo que conlleva inscribirla teóricamente a partir de su carácter instituyente. Pues, como señala Isidoro Berenstein, “Si se caracteriza la violencia como destituyente, si separa y priva de la libertad al sujeto, ¿cómo usarla para designar una acción instituyente, que funda o establece un espacio psíquico?” (Berenstein, 2000:258). Desde este punto de vista, por lo tanto, la violencia se torna un elemento crucial para la constitución psíquica y, especialmente, para la constitución del yo. Tal proceso supondrá la adecuación del sujeto a las exigencias del conjunto social, asumidas en función de lo que Aulagnier denomina contrato narcisista (Aulagnier, 1975/2007). Así, el sujeto se procura reconocimiento por parte del conjunto al retomar como propios los límites que imponen sus enunciados. Frente a este panorama, es posible vincular el concepto de matriz de inteligibilidad heterosexual al de contrato narcisista. En particular, cabe resaltar que el contrato narcisista resulta un

insumo valioso para dar cuenta de la vulnerabilidad del sujeto frente a las exigencias del conjunto social, puesto que a partir de hacer propios sus enunciados es que este obtendrá reconocimiento y, por lo tanto, existencia. Desde el punto de vista de Butler, es posible pensar que este reconocimiento trae consigo la producción de un ámbito de riesgo en tanto los enunciados deben repetirse correctamente bajo una amenaza que recae sobre la propia existencia. De este modo, la violencia puede ser pensada como “La violencia de la letra, la violencia de la marca que establece lo que significará y lo que no, lo que será y lo que no será incluido dentro de lo inteligible” (Butler, 2001:37). Sin embargo, al afirmar que la identidad no se adquiere de manera autónoma sino que depende de la coerción que entrañan las normas heterosexuales, se impone un sentido diferente a la idea de violencia. La violencia de la exclusión, la marginación, la patologización y el aniquilamiento de lo otro forman parte del mismo régimen discursivo de producción normativa de identidades. Como hemos recortado en el contexto de nuestra novela, el capitán Penderton se debatía su inteligibilidad en, nada más y nada menos que, “una lucha a muerte” (McCullers, 2011:80-81). Cobran valor así otras voces dentro del psicoanálisis han vinculado la violencia al sostenimiento de las fronteras del sujeto. Así, Jessica Benjamin considera que “la violencia también es un intento de resolver los problemas de la autonomía y el reconocimiento, negando la subjetividad del otro y su propia identificación con él o ella” (Benjamin, 2017: 57). Es posible localizar de este modo a la violencia como un intento de restablecer las fronteras identitarias. Se torna necesario entonces visibilizar las coordenadas políticas en las que la matriz heterosexual se afirma a sí misma no solo a partir de la constitución sino también de la destitución de identidades. Como hemos intentado referir a través del personaje literario de McCullers, el capitán Penderton, y como señala la propia Benjamin “la violencia es una forma particularmente apta para la afirmación de la identidad masculina. Es una forma de repudiar la mismidad, la dependencia y la cercanía con otra persona” (Benjamin, 2017: 57).

A modo de cierre, se enfatiza la relevancia que posee para el campo del psicoanálisis la búsqueda de articulaciones con núcleos teóricos que aborden las implicancias normativas de las identidades sexo-genéricas. Los aportes aquí presentados se muestran como una vía posible, al menos en el plano teórico, para lograr la ampliación del panorama referencial con el que contamos en rechazo de la ilegitimidad impuesta sobre las existencias no ajustadas a los marcos normativos.

### BIBLIOGRAFÍA

- Aulagnier, P. (1975/2007). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Benjamin, J. (2017). Lazos de amor: violencia racional y erótica (Ariel Martínez, trad.). *Palavras. Revista de Epistemología, Metodología y Ética del Psicoanálisis*, 3, 46-86. Recuperado de [www.palavras.com.ar](http://www.palavras.com.ar). (Obra original publicada en 1980).

- Berenstein, I. (2000). Notas sobre la violencia. *Psicoanálisis APdeBA*, XXII(2): 257-271.
- Bernini, L. (2015). *Apocalipsis queer: elementos de teoría antisocial*. Madrid: Egales.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1989/1923). El yo y el ello. En *Obras Completas*, Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hocquenghem, G. (1972/2009) *El deseo homosexual*. España: Melusina.
- Lacan, J. (1964/2006). La pulsión parcial y su circuito. *Seminario Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- McCullers, C. (1941/2011). *Reflejos en un ojo dorado*. Barcelona: Seix Barral.
- Puget, J. (2002). Piera Aulagnier: lo social, 27 años después. *Psicoanálisis APdeBA*, XXIV(3): 473-489.